



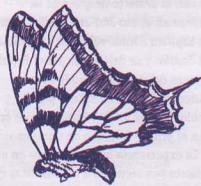
CUI, Cuaresma

Camino de fe para jóvenes

¿Qué es la Cuaresma?

Pasamos tiempo preparándonos para cosas que consideramos importantes.

Si nos importa mucho sacar buenas notas en la escuela, pasaremos tiempo preparándonos para tomar un examen. Si nuestra meta es pertenecer al equipo de fútbol, nos prepararemos practicando y asistiendo a clínicas del deporte. Si vamos a actuar en la obra teatral del colegio y queremos que sea un éxito, pasaremos horas ensayando para hacer un buen papel. Y lo que es más importante que estas cosas, nos prepararemos para una carrera futura estudiando mucho en el colegio y quizá asistiendo a una buena universidad o escuela vocacional que nos van a dar el mejor entrenamiento o la mejor educación posibles. Si un día decidimos que nos vamos a casar, nos prepararemos para ese compromiso de por vida pasando tiempo con nuestro futuro cónyuge en la preparación para el matrimonio.



cosas. La muerte y la resurrección de la naturaleza y las que experimentamos en nuestros corazones reflejan el gran misterio de la muerte y de la Resurrección de nuestro Señor.

Para ti, que eres un joven o una joven, y para los catecúmenos, la Cuaresma es un tiempo de **purificación e instrucción**, cuando son llamados a responderle a Dios con más reflexión y un mayor compromiso. Los folletos acerca de la Cuaresma se van a concentrar en ayudarte a seguir a Cristo más profundamente en tu vida.

¿Por qué cuarenta días?

La palabra Cuaresma viene de una palabra del inglés antiguo que hace referencia a los días más largos durante la primavera. Desde hace mucho el tiempo de Cuaresma ha sido uno de preparación de la Iglesia para la Pascua, un tiempo litúrgico de cuarenta días. El número cuarenta tiene un significado simbólico en las Sagradas Escrituras y lo vemos en varios pasajes en el Antiguo y el Nuevo Testamento. La frase cuarenta días casi siempre representa mucho tiempo.

Durante la Cuaresma nos preparamos para la celebración más importante del año de la Iglesia — la Pascua de Resurrección. Seguimos el mismo camino de la muerte a la Resurrección que nuestro Señor y Salvador Jesucristo siguió. Intencionalmente morimos a nosotros mismos a través de pequeños sacrificios para recordarnos que resucitaremos igual que Jesús.



La Iglesia considera que la Cuaresma debe ser algo positivo, un tiempo de vida nueva tanto en nuestro interior como a nuestro alrededor. La Cuaresma es cuando el renacimiento de la naturaleza durante la primavera debe reflejar el crecimiento que experimentamos en nuestro interior. Experimentamos nuevas actitudes y maneras diferentes de ver las

¿Cómo se usa la palabra cuarenta en estos pasajes?

Génesis 7,17

Exodo 34,28

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas nos dicen que Jesús pasó cuarenta días en el desierto después de su bautizo en el Río Jordán. "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió de las orillas del Jordán y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo" (Lucas 4,1-2). Estos pasajes se leen el primer domingo de Cuaresma.

La experiencia que Jesús tuvo en el desierto nos recuerda a los israelitas que fueron liberados de la esclavitud en Egipto sólo para vagar por el desierto



por cuarenta años cuando iban camino a la tierra prometida. Durante ese tiempo sufrieron tentaciones y pecaron. Pero Jesús no pecó cuando el diablo lo tentó. Debido a que Jesús le era fiel a Dios, él resistió las mismas tentaciones que los israelitas sufrieron en el desierto.

De cierta manera, la Cuaresma debe ser un tipo de experiencia del desierto para cada uno de nosotros. Es un tiempo cuando nos liberamos de algunas de las distracciones de la vida al encontrar un lugar tranquilo para rezar y meditar. Sin ese silencio no podemos examinar nuestro interior y honestamente determinar las cosas que necesitan cambiar. Sin el silencio es difícilísimo escuchar la voz de Dios que a menudo se escucha en los lugares más inesperados.

La necesidad de estar en medio de una actividad constante y del ruido del mundo es uno de los productos más inoportunos de nuestra sociedad tecnológica. Algunas veces necesitamos esforzarnos mucho para alejarnos, para encontrar el silencio y tener nuestro propio desierto.

¿Dónde puedes encontrar un silencio absoluto?

La oración para beneficio del alma.

El ayuno para beneficio del cuerpo.

Las obras de caridad para beneficio de nuestro prójimo.

GERTRUDE MUELLER NELSON

Para los católicos, la Cuaresma empieza con el Miércoles de Ceniza y termina antes de la liturgia eucarística el Jueves Santo por la noche. El punto culminante del año litúrgico de la Iglesia (vean el folleto C7 "La Semana Santa") es el **Triduo Pascual** — la noche del Jueves Santo, el Viernes Santo y el Sábado Santo.

Perdona nuestras ofensas

Más que en cualquier otra época del año litúrgico, la Cuaresma enfoca nuestra atención en la realidad de nuestra condición humana, con todas nuestras debilidades y defectos, pero también con todo nuestro potencial.

De acuerdo a la historia, la Cuaresma no sólo era un tiempo de preparación final para quienes se van a bautizar el Domingo de Resurrección, sino también un tiempo cuando las personas hacían **penitencia** pública (oraciones o sacrificios que expresan dolor por el pecado)

para reconciliarse con la Iglesia. Al principio de la Cuaresma, el obispo ponía cenizas en la frente de quienes pedían perdón y les daba una penitencia pública. Entonces el Domingo de Resurrección ellos recibían la Eucaristía como miembros reconciliados de la Iglesia. Por lo tanto, la Cuaresma tradicionalmente se ha asociado con el sacramento de la reconciliación.

Durante la Cuaresma, la mayoría de las parroquias dan oportunidades



adicionales para que sus miembros reciban el sacramento de la reconciliación. La Cuaresma es un llamado a la **conversión** — un llamado a cambiar nuestra falta de fe, nuestras dudas, nuestra confianza en nosotros mismos por la confianza total en Dios. La señal exterior del perdón de Dios que recibimos durante el sacramento de la reconciliación es una manera de profundizar nuestra fe.

¿Por qué es el ayuno parte de la Cuaresma?

El ayuno es una tradición religiosa que existe desde hace muchísimo tiempo. (Vean 1 Samuel 7,5-16, 1 Reyes 21,25-29, Joel 2,12-13, Hechos 13,2-3, Hechos 14,23). Se usó por siglos como una ayuda para aumentar la concentración durante la oración. Sin embargo, al igual que otras prácticas religiosas, a veces se puede abusar del ayuno. Puede ser una falsedad, una señal exterior sin que haya una conversión del corazón. En Israel, donde las personas ayunaban a menudo, el profeta Isaías (capítulo 58) habló del disgusto de Dios cuando las personas ayunaban y continuaban pecando.

Jesús también habló en contra del

ayuno que sólo sirve para impresionar a los demás (vean Mateo 6,16). Las enseñanzas de la Iglesia moderna nos dicen que **el ayuno** (comer sólo una comida completa al día) y **la abstinencia** (no comer ciertas cosas) se tienen que combinar con la oración y las obras de caridad para verdaderamente vivir una vida cristiana.

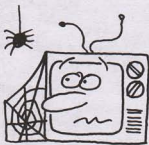
Todos los católicos entre los 14 y los 59 años que tienen buena salud tienen la obligación de ayunar y de practicar la abstinencia. En los Estados Unidos todos los viernes de la Cuaresma son días de abstinencia de comer carne. El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo también son días de ayuno y abstinencia.

¿Qué significa sacrificar algo durante la Cuaresma?

A menudo Jesús les exigió a sus discípulos que sacrificaran algo para poder seguirlo. Los discípulos de Jesús continuaron sus enseñanzas y sus prácticas. Los miembros de la primera comunidad cristiana en Jerusalén pusieron todas sus propiedades en común para el sustento de todos (Hechos 2,44; 4,32). Los líderes de la Iglesia naciente escribieron que el propósito de la penitencia era el deseo de responder a la invitación del Señor de imitarlo cuando cargamos con nuestra propia cruz.

Cuando sacrificamos algo, nuestra meta no es experimentar el sufrimiento, sino más bien prestarle atención y concentrarnos en poner a nuestro Señor en el centro de nuestras vidas. Sacrificar cualquier cosa que aleja a Dios del centro de nuestras vidas es una penitencia apropiada.

Esto puede ser apagar la televisión por un rato o posponer ir de compras para pasar un rato con nuestro



Señor. (Recuerda lo importante que es encontrar el tiempo para tener “nuestra experiencia del desierto”.) Puede que un mayor compromiso a la oración sea una verdadera penitencia para nosotros. Quizá podamos hacer penitencia usando nuestro tiempo, talentos o nuestro tesoro para servir a nuestros prójimos necesitados.

El punto no necesariamente es sacrificar algo durante la Cuaresma, sino no aferrarnos tanto a las cosas o a nuestros malos hábitos. Se nos dificulta mucho apegarnos a Dios cuando nos apegamos demasiado a las cosas. La

Cuaresma es un buen momento para preguntarnos:

- ¿Qué tengo que tener para ser feliz?
- ¿Qué posesiones ocupan una gran parte (y quizá demasiado) de mi tiempo y de mi energía?
- ¿A qué malos hábitos me apego? (Por ejemplo, el vocabulario que uso, las cosas que veo en la tv, mi relación con mis padres y hermanos, mis preocupaciones innecesarias etc.)

Confiar más en Dios y menos en las cosas es una manera saludable y positiva de sacrificar algo durante la Cuaresma.

Los símbolos de la Cuaresma

El tiempo de Cuaresma, igual que todos los tiempos del año litúrgico, toma en cuenta al ser humano en su totalidad — tanto la mente como los sentidos. Los colores litúrgicos y los símbolos les hablan a nuestros sentidos y le dan más belleza y un mayor significado al tiempo litúrgico.



Las cenizas: Las cenizas que recibimos en la frente el Miércoles de Ceniza son un recordatorio anual de que el tiempo pasa y de que constantemente necesitamos el **arrepentimiento** o sea, darle la espalda al mal. Las cenizas son un símbolo muy antiguo del arrepentimiento. Llevar cenizas en la frente indica que estamos dispuestos a hacer penitencia por nuestros pecados.

Los colores: Se supone que los colores de las vestiduras del sacerdote y de las decoraciones en la iglesia establecen un tono. Igual que las cenizas, el violeta de la Cuaresma es una señal de la reflexión y de la conversión.

Los ramos: El domingo antes del domingo de la Pascua de Resurrección, cuando empieza la Semana Santa, cogemos ramos imitando a las personas de Jerusalén que honraron a Jesús cortando los ramos de los árboles para tirarlos en su camino por donde él pasaba camino a la ciudad. En la Misa ya no se usa el violeta. Las vestiduras del sacerdote son rojas. Participamos más en las actividades de esta semana, que cuenta la historia de la pasión y la muerte de Jesús por medio de oraciones, música, símbolos y palabras, con los ramos que tenemos en la mano.



La Cuaresma nos prepara para cantar el gran Aleluya a nuestro Señor resucitado el día de la Pascua de Resurrección.

Otras prácticas de la Cuaresma



Algunas otras cosas que los católicos hacemos a menudo durante la Cuaresma son:

- el Via Crucis (vean C5, El Via Crucis)
- meditar los misterios dolorosos del rosario
- asistir a Misa diaria
- reflexionar sobre las lecturas diarias de las Escrituras
- participar en la oración o en grupos de estudio



purificación y el entendimiento

Triduo

penitencia

conversión

ayuno

abstinencia

arrepentimiento



PARA ESCRIBIR EN TU DIARIO

Si pudieras eliminar uno de tus malos hábitos o una cosa que no permite que Cristo sea el centro de tu vida, ¿qué sería? ¿Cómo es que esto es una fuerza destructiva en tu vida? ¿Hay cosas que pudieras hacer para librarte de ella?

**LIBROS
LIGUORI**

Adaptado del original Journey of Faith por Luis Soto. Contenido original escrito por Debbie Repp. Arte y diseño: Wendy Barnes y Christine Kraus. © 2005 Libros Liguori, Liguori, MO 63067-9999. Publicado con aprobación eclesial. Impreso en los EE.UU. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso por escrito de Libros Liguori. Las citas bíblicas se tomaron de la Nueva Biblia Latinoamericana © 1972. Con permiso de reproducción. Derechos reservados.

ISBN 978-0-7644-1271-4



9 780764 812996



CU2, Cuaresma

Camino de fe para jóvenes

Siguiendo a Jesús

María tiene veinte años y es madre de un niño de dos años que es muy activo. Ella trabaja cuarenta horas a la semana en una panadería pequeña, pero le cuesta trabajo ganar lo suficiente para cubrir las necesidades de ellos dos. Ella no se graduó de la escuela superior porque dejó de estudiar durante su tercer año. Ella estaba cansada de estudiar, de leer y de tomar exámenes, y por eso decidió dejar la escuela y trabajar por un par de años. Sus padres le rogaron que siguiera estudiando. Ellos querían que tuviera un buen trabajo en el futuro, un trabajo del cual disfrutara y que le ofreciera un reto. La profesora favorita de María también trató de convencerla de que se graduara. Ella le habló a María de todos los



beneficios del estudio y de no darse por vencida. Pero nadie pudo convencer a

María. Ella tenía un millón de excusas. Ella estaba cansada de la escuela. Estudiaba cosas que nunca iba a usar en la vida real.

Sus clases eran aburridas.

Estaba ansiosa por ser parte del mundo del trabajo y del matrimonio. Ella quería ser adulta. Ahora, después de

cuatro años y de ser más sabia, ella se arrepiente de haber tomado esa decisión. María perdió esa oportunidad cuando no completó su educación. A María se le va a hacer muy difícil obtener la educación que necesita para mantener a su familia porque tiene que cargar con responsabilidades de adulto cuando todavía es muy joven. (La historia de María es la historia del 44 % de los jóvenes hispanos en los Estados Unidos que no terminan la escuela.)

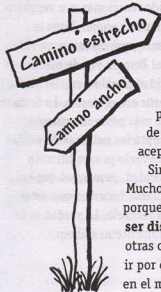
la vida. No aceptaron una invitación que les hubiera dado significado y riquezas a sus vidas.

¿Alguna vez has rechazado una oportunidad para luego arrepentirte de haberlo hecho? Explica.

El rito de la elección: una oportunidad para ser discípulos



WP/Wittman Limited



Jesús había invitado a muchas personas a ser sus discípulos y a continuar su misión. Los evangelios nos dicen que algunas personas respondieron con entusiasmo — incluyendo a discípulos de Juan Bautista, algunos pescadores de Galilea, cobradores de impuestos y mujeres de mala reputación. Personas de todas las clases sociales aceptaron el llamado de Jesús de seguirlo.

Sin embargo, no todos decidieron darle su sí a Jesús. Muchos eran igual que María, la muchacha de la historia porque no estaban listos para el compromiso y **el trabajo de ser discípulos** — de ser un seguidor de Jesús. Encontraron que otras cosas eran más importantes o más atractivas. Decidieron ir por el camino más fácil. Igual que María, no se dieron cuenta en el momento que estaban pasando por alto la oportunidad de

El primer domingo de Cuaresma, o cerca del principio de la misma, los catecúmenos celebran **el rito de elección**. La elección viene de una palabra que significa escoger, y toda la ceremonia refleja este tema. Dios nos ha elegido y nos ha llamado. ¿Cómo hemos respondido a ese llamado?

Después que la comunidad de la Iglesia escucha **el testimonio**, o sea, las



CU3, Cuaresma

Camino de fe para jóvenes

Echa una mirada

De la culpa a la paz

¿Alguna vez has oído el comentario "paralizado por la culpa"? Yo fui testigo de tal parálisis un domingo cuando estaba a cargo de un centro de rehabilitación para enfermos mentales.

Berta estaba gritando, "No puedo mover las piernas". Según lo que yo podía ver, estaban en las mismas condiciones que el día anterior, cuando no le habían causado ningún problema. No pude ayudarla. Su médico vino y tampoco pudo ayudarla. Cuando llamé a su psiquiatra, él me dijo, "Llama a un sacerdote porque Berta es católica".

Así que vino un sacerdote y, después que se fue, Berta vino a mi cuarto a enseñarme que estaba bien. Le pregunté qué había pasado y ella simplemente me dijo, "El padre me perdonó por haber tomado demasiadas pastillas".

Berta pensaba que había hecho algo malo al tomar su medicina. Tenía sentimientos de culpa que, de hecho, la habían paralizado.

Aunque puede que nunca experimentemos algo tan drástico, nuestros sentimientos de culpa también pueden paralizarnos si los dejamos. Sin embargo, aunque la culpa puede paralizarnos, también puede ser un incentivo muy fuerte para hacer que nos conozcamos mejor y que cambiemos ciertas cosas en nuestras vidas.

resistir más tentaciones. Quizá el mejor lugar para empezar este examen sea cualquier área de nuestra vida que hace que nos sintamos culpables. Recuerda que en la historia de Berta, la culpa reprimida hizo que no pudiera vivir una vida sana. Berta no se libró de los malos sentimientos hasta que ella no examinó la causa de los mismos. Y eso nos puede pasar a nosotros también.

Hay tres niveles de sentimientos de culpa que todos experimentamos en algún momento.

¡Algo anda mal!

Cuando hacemos algo malo, generalmente experimentamos sentimientos de culpa. Quizá hacemos algo que hiere a otra persona o desobedecemos a sabiendas uno de los mandamientos. Después que hacemos algo o decidimos algo, los sentimientos de culpa que experimentamos son como algo que nos advierte:

"¡Oye, aquí algo anda muy mal!"

Los escrutinios

Cuando examinamos algo, lo hacemos con mucho cuidado.

Los ritos que se llaman **los escrutinios** reflejan este examen. Miramos en nuestro interior para encontrar cualquier cosa que nos va a alejar de Cristo. Entonces miramos hacia Cristo para que sane nuestras debilidades y nos dé la fuerza para

Las personas creen que la culpa es dañina, que la debemos ignorar u olvidar y que no es saludable preocuparnos por los sentimientos de culpabilidad o de remordimiento. Pero cuando nos sentimos culpables, a menudo es porque ¡hemos hecho algo malo! A menudo la culpa tiene una causa muy razonable y puede ser un sentimiento saludable y útil, aunque nos haga sentir incómodos.





CU4, Cuaresma

Camino de fe para jóvenes

El Credo de Nicea

EL CREDO DE NICEA

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre, antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo, para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén

Orando con la Iglesia

Los cristianos creemos en un Dios que ama a todo el mundo y que también nos ama a cada uno de nosotros personalmente, como si fuéramos la única persona en el mundo. Dios es un Dios personal que siempre está con nosotros.

Por medio de las Escrituras conocemos a un Dios que nos ama profundamente. En las Escrituras hebreas Dios nos llama por nuestro nombre, se siente herido cuando nos alejamos de él, nos perdona con compasión y nos ama sin condiciones. El Nuevo Testamento revela a un Dios que demuestra la grandeza del amor divino al convertirse en un ser humano en Jesucristo.

Dios continúa amándonos profundamente y está con nosotros ahora en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la presencia y el poder de Dios — el mismo aliento de la vida de Dios en cada uno de nosotros. El Espíritu es la fuente del amor humano, de la sabiduría, del valor, de la fuerza y de la esperanza. El

Esíritu es la presencia de Dios en nuestro interior durante nuestra jornada por esta vida.





CU5, Cuaresma

Camino de fe para jóvenes

El Vía Crucis

Entonces dijo Jesús a sus discípulos, “El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga”. MATEO 16,24

Ramón, un estudiante de segundo año de escuela superior, había disfrutado de la compañía de un grupo de amigos desde el comienzo del primer año. Hasta hace poco, se habían dedicado a sus clases, al equipo de fútbol y a un puñado de actividades sociales. Ramón no estaba seguro de cómo había pasado, pero ahora la actividad principal del grupo era tomar bebidas alcohólicas. Ahora, después de los partidos de fútbol, siempre celebraban tomando cerveza. A menudo cuando el grupo tenía tiempo libre, se la pasaba buscando bebidas alcohólicas para las actividades de por la noche.

Después de meses de sentirse culpable e incómodo, Ramón decidió ver a sus amigos solamente en la escuela y en el campo de fútbol. Trató y trató de convencerlos de que tomar bebidas alcohólicas podría causarles muy malas consecuencias, pero no lo logró. De hecho, los muchachos que consideraba eran sus amigos se rieron de él.

Ramón pasó muchas noches solo debido a la decisión que había tomado. Por mucho tiempo él no encajó en ninguna parte. A menudo lloraba en su cama cuando dormirse y se sentía muy solo y confundido. El nunca se imaginó que hacer lo correcto le podía causar tanto dolor.

Un día, mientras rezaba en silencio en la iglesia, Ramón cogió un panfleto titulado El Vía Crucis. Hablaba de los sufrimientos de Jesús, pero Ramón se dio cuenta de que también describía su propia situación. Por primera vez en algunos meses, Ramón no se sintió tan solo en su dolor, y después, él empezó a encontrar la sanación de Cristo en nuevos amigos — personas en quienes nunca se había fijado antes.



Para seguir a Jesús tenemos que seguir el camino de la cruz.

Los católicos tienen una meditación que nos ayuda a comprender lo que esto significa. Puede que te hayas fijado que hay personas en tu iglesia que caminan y que se paran frente a unas escenas que enseñan el sufrimiento y la muerte de Jesús. Estas personas están rezando las estaciones de la cruz o el Vía Crucis.

La mayoría de las estaciones se basan en escenas del evangelio, pero algunas se basan en leyendas o reflexiones del sufrimiento de Cristo.

Rezar las estaciones sólo requiere que caminemos, meditando, de una estación a otra. Cuando reflexionamos sobre el Vía Crucis nos damos cuenta que no estamos solos cuando sufrimos o cuando nos sentimos heridos. Cristo sufrió terriblemente porque nos amó tanto. Nosotros también tenemos que cargar nuestras cruces por las personas que amamos o porque debemos hacer lo correcto y lo justo. El Vía Crucis nos recuerda que cuando sufrimos bajo el peso de nuestras cruces, seguimos el mismo camino que nuestro Señor siguió.

EL VÍA CRUCIS

*Empezamos con la Señal de la Cruz
(pueden escoger la que prefieran):*

*En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.*

o

*Por la señal de la santa cruz, de
nuestros enemigos, libranos Señor,
Dios nuestro, en el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.*



CU6, Cuaresma

Camino de fe para jóvenes

El Padre Nuestro



El Padre Nuestro

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.*

Lo que Jesús aconseja en cuanto a la oración

En los evangelios Jesús nos da unas instrucciones específicas de cómo rezar. De acuerdo a lo que él dice, lo más importante es nuestra actitud. Debemos rezar porque queremos desarrollar una relación más personal e íntima con Dios y no porque queremos impresionar a los demás con nuestra santidad. Jesús nos dice:



Quando recen no hagan como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los hombres los vean. Ellos ya recibieron su premio. Tú, cuando reces, entra en la pieza, cierra la puerta y reza a tu Padre que comparte tus secretos, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará.

MATEO 6,5-6

Durante la época de Jesús, los judíos devotos rezaban públicamente a ciertas horas del día. Jesús, que siempre parecía retar las reglas y las tradiciones que no tenían sentido, dice que no debemos rezar para impresionar a los demás.

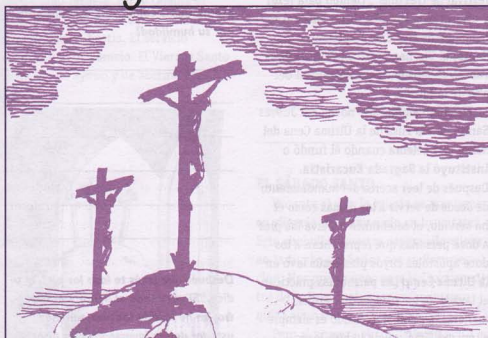
Jesús también les enseñó el Padre Nuestro a sus seguidores. Esta oración nos ofrece infinitas posibilidades a todos los cristianos para reflexionar y para madurar espiritualmente. Las sugerencias para la oración que siguen nos dan una oportunidad de examinar mejor esta



CU7, Cuaresma

Camino de fe para jóvenes

El significado de la Semana Santa



**Trata de penetrar las mentes y los corazones
de los amigos de Jesús cuando
experimentaron los acontecimientos
que precedieron su muerte en la cruz.**

Imaginate que eres un discípulo de Jesús durante la época de Jesús. Acabas de ser testigo de unos sucesos increíbles. Para empezar, esperaban que el Mesías iba a ser un gran rey guerrero — una persona que iba a conquistar a todos los enemigos del pueblo de Dios con poder y fuerza. En vez, viene un hombre amable y de voz suave delicado llamado Jesús. El era parte de una familia humilde e hijo de un carpintero. El conquista con aceptación y con amor. El pasa demasiado tiempo hablando con gente indeseable. El trata a todo el mundo — a los leprosos, a los pecadores, a los samaritanos y hasta a las mujeres que tienen una mala reputación. Aunque él no es lo que esperabas, él te atrae. Cuando estás con él, experimentas paz. De hecho, muchas personas se sienten atraídas a él. Su franqueza, su honestidad, su cariño son cosas que inspiran. Cuando entra en Jerusalén la multitud lo saluda con ramos y palabras que le rendían honor.

Entonces, una noche, una multitud que está muy enojada se lleva a Jesús después que te lavó los pies en un acto de gran servicio y que compartió una comida íntima contigo. Lo golpean, se burlan de él y eventualmente lo cuelgan en una cruz con un par de criminales. Te sientes abrumado por el miedo y la confusión y te preguntas, “¿Es este mi rey?”

Durante la Semana Santa entramos en la vida, la muerte y la Resurrección de Cristo. No sólo pensamos en estos sucesos importantes de la salvación de una manera histórica, sino que les damos significado para nuestras vidas hoy día al celebrarlos con palabras e himnos con nuestras comunidades de fe. La muerte y la Resurrección de Jesús no sólo afectaron las vidas de sus discípulos, sino que también tienen un profundo significado para nosotros hoy día. Jesús nos demostró que de este mundo — ni el mal, ni las enfermedades, ni la muerte — tienen poder sobre nosotros si tenemos fe. Nuestras vidas mortales sólo son el comienzo de una gran jornada. La Semana Santa es nuestra celebración de este gran misterio.

El Domingo de Ramos



La Semana Santa empieza el Domingo de Ramos (o el Domingo de la Pasión), la semana antes de la Pascua de Resurrección.

El Domingo de Ramos recuerda la entrada dramática de Jesús en Jerusalén



CU8, Cuaresma

Camino de fe para jóvenes

Día de retiro



VOCACION A LA VIDA

Objetivo

Descubrir en la misma vida, que hemos sido creados a imagen de Dios, y que somos llamados a una vocación específica, para experimentar la verdadera vida, a ejemplo de Jesús de Nazaret.

Se lee el texto de Jn 10,17-19, pausadamente
y se deja un momento de reflexión.

*(En la oración se puede utilizar
alguna música de fondo que ayude
a la meditación y reflexión.)*

Oración

Señor, una vez más estoy
delante de tu Misterio.
Estoy constantemente envuelto
en tu Presencia
que tantas veces se torna en ausencia.
Busco tu Presencia
en la ausencia de tu Presencia.
Echando una mirada al inmenso mundo
de la tierra de los hombres,
tengo la impresión
de que muchos ya no esperan en Ti.
Yo mismo hago mis planes, trazo mis metas
y pongo las piedras de un edificio
del cual el único arquitecto
parezco ser yo mismo.
Hoy día los hombres somos, muchas veces,
unas criaturas que nos constituimos
en esperanza de nosotros mismos.
Dame, Señor, la convicción más profunda
de que estaré destruyendo mi futuro
siempre que la esperanza en Ti
no estuviera presente.
Haz que comprenda profundamente que,
a pesar del caos de cosas que me rodea,
a pesar de las noches que atravieso,
a pesar del cansancio de mis días,
mi futuro está en tus manos
y que la tierra que me muestras
en el horizonte de mi mañana
será más bella y mejor.
Deposito en tu Misterio
mis pasos y mis días
porque sé que tu Hijo
y mi Hermano
venció la desesperanza
y garantizó un futuro nuevo
porque pasó de la muerte a la vida.
Amén.